

Octavio Paz: una obra, cuatro o cinco mundos

VALERIO MAGRELLI

1

DESACOSTUMBRA DA, singular, es la mezcla que ha hecho de Octavio Paz uno de los grandes poetas del siglo XX y también un intelectual militante; un lírico y al mismo tiempo un *maitre à penser*. Su producción ensayística, de una vastedad y variedad impresionantes, va de sus memorables textos sobre Marcel Duchamp (*El castillo de la pureza y Apariencia desnuda*) a *Una tierra, cuatro o cinco mundos* (1988), de *Los signos en rotación* al erudito, vasto y capilar estudio *Sor Juana Inés de las Cruz o las trampas de la fe*. En suma, la figura y la obra de este autor abarcan de la antropología a la crítica literaria, de la sociología a la historia del arte, de las vanguardias históricas a la mística barroca.

Luego de haber fundado con sólo diecisiete años la revista *Barandal*—lugar de encuentro entre literaturas hispanoamericanas y europeas, así como primer borrador de la futura *Vuelta*—, Paz, siguiendo el consejo del por entonces cónsul de Chile en México, Pablo Neruda, abrazó la carrera diplomática: al igual, vale la pena recordarlo, que escritores como Paul Morand, Paul Claudel o Saint-John Perse. Pero a finales de los años cuarenta está en París, donde se encuentra con Blanca Varela. Justo a la poeta peruana dedicará un ensayo donde se lee: “No eran tiempos felices aquellos. Habíamos salido de los años de guerra, pero ninguna puerta se abrió ante nosotros: sólo un túnel largo [...] No creíamos en el arte. Pero creíamos en la eficacia de la palabra, en el poder del signo. El poema o el cuadro eran exorcismos, conjuros contra el desierto, conjuros contra el ruido, la nada, el bostezo, el claxon, la bomba. Escribir era defenderse, defender a la vida. La poesía era un acto de legítima defensa. Escribir: arrancar chispas a la piedra, provocar la lluvia, ahuyentar a los fantasmas del miedo, el poder y la mentira. Había trampas en todas las esquinas. La trampa del éxito, la del arte comprometido, la de la falsa pureza. El grito, la prédica, el silencio: tres deserciones. Contra las tres, el canto.”

A todas estas experiencias correspondía, en una relación de tensión constante entre energía centrífuga y centrípeta, un urgente reclamo a los orígenes. De hecho, al renunciar tanto a la tentación de un nacionalismo pasivo como a la fascinación de las influencias culturales más dispares, Paz ha buscado más bien establecer comparaciones, medir distancias, constatar fracturas. La imagen central de su método podría estar indicada en la laceración, un tema al que vuelve con